

presbiteriana escocesa. Profesor de teología sistemática en la Universidad de Edimburgo a lo largo de muchos años, ha sobresalido en numerosos campos del saber teológico y se ha interesado de modo especial por los aspectos de racionalidad de la fe cristiana, y las relaciones entre teología y ciencia.

La afinidad del Prof. Torrance respecto al pensamiento teológico de Karl Barth (1886-1968) deriva no solamente de su común adscripción confesional calvinista, sino también del gran influjo ejercido por el teólogo suizo en toda el área intelectual y religiosa protestante.

Llevado de la admiración hacia Barth, Torrance ha preparado el presente volumen, que puede considerarse una introducción a la teología de su maestro, y que ofrece además numerosos aspectos autobiográficos. El autor expone en ocho capítulos el marco intelectual de las ideas barthianas, la teología de la Revelación, la teología natural, Barth y el pensamiento patrístico, etc.

Es evidente que Torrance, aunque se halla asentado en la misma tradición religiosa, no comparte todos los aspectos del sistema de Barth, pero no suele formular en este libro ninguna crítica directa. En el controvertido asunto de la teología natural, por ejemplo, el autor intenta rectificar las ideas barthianas mediante una reinterpretación personal, según la cual las objeciones de Barth a esa teología no se referirían a su estructura racional sino a su carácter independiente.

J. Morales

**Stanley HAUERWAS**, *Naming the silences*, Eerdmans, Michigan 1990, XIV + 154 pp., 13,5 x 21,5.

He aquí un libro sobre las agudas cuestiones que el dolor humano plantea

a diversos niveles y en multitud de campos, relacionados con la pastoral, el dogma cristiano, la ética, la medicina, etc. El autor es profesor de Ética teológica en la Facultad de Teología de Duke University (Durham, North Carolina, USA) y ha basado las reflexiones desarrolladas a lo largo de estas páginas en historias reales de niños con enfermedades incurables o terminales.

El autor presenta lo que estima deficiencias de una teodicea abstracta que se limitase a hablar del origen del mal y del dolor como procedentes de la libertad humana, o a entender el mal únicamente como parásito del bien. Esta idea del mal como realidad misteriosa sin consistencia ontológica sustantiva responde sin duda a un planteamiento correcto de fondo, dado que el mal no procede de Dios; pero al autor le parece insuficiente para dar razón cabal de la dimensión existencial del dolor humano. Considera necesario introducir elementos iluminadores de índole más personal, que derivan de la omnipresente experiencia del dolor en el seno de la comunidad de los hombres.

J. Morales

**T. C. WILLIAMS**, *The idea of the miraculous*, MacMillan Publishers, London 1990, XII+269 pp., 14 x 22.

El autor es profesor de Filosofía en la Universidad de Guelph (Ontario, Canadá) y trata de articular una defensa de la posibilidad del milagro a partir de un examen preferentemente científico de la cuestión. Comienza con una crítica de las opiniones de David Hume y R. Bultmann, como representantes más típicos, en el siglo XVIII y en el s. XX, de concepciones negadoras del milagro y lo milagroso.

La línea argumentativa no es bíblica ni teológica. El autor se detiene en el examen de los fenómenos supranormales de los que hablan algunos cultivadores de la psicología, etc, y en base a la probabilidad de estos hechos empíricos apunta hacia la posibilidad del milagro. La intención positiva del libro no logra, sin embargo, que la larga y detallada exposición resulte del todo convincente. El lector echa de menos un cierto análisis teológico que permita juzgar si los fenómenos aducidos tienen valor suficiente para argumentar la existencia del milagro sobrenatural según su noción cristiana.

J. Morales

**Nancey MURPHY**, *Theology in the age of Scientific reasoning*, Cornell University, Ithaca 1990, XII + 215 p., 15,5 x 24.

El presente ensayo es un libro interesante que busca llamar la atención sobre los aspectos racionales de la actividad teológica. La autora es docente de Filosofía cristiana en el Fuller Theological Seminary (California, USA) y quiere contribuir a la disolución del escepticismo que, respecto a la fe cristiana, domina muchos ambientes intelectuales desde la crítica de Hume en el siglo XVIII. La autora insiste en la vertiente cognoscitiva de la teología, que no se limita a trabajar con simples ideas o categorías mentales. Puede decirse, sin embargo, que las tesis que el libro defienden exceden a veces los límites de lo sostenible en buena teología. Porque la autora invita a los teólogos con demasiada contundencia a plantear y desarrollar su modo de razonamiento tal como lo hace la ciencia profana. Con estos presupuestos, el uso de las ideas científico-positivistas de Imre Lakatos,

que sirven para apoyar los planteamientos de la obra, hipoteca de hecho el valor del ensayo y lo exponen a la acusación de defender un verdadero racionalismo teológico.

J. Morales

**Philippe de SAINT-CHERON & Elle WIESEL**, *Evil and Exile*, University of Notre Dame Press, London 1990, 194 pp., 14,5 x 22.

Premio Nobel de la paz, Elle Wiesel es uno de los escritores judíos contemporáneos más conocidos. Enseña Humanidades en la Boston University, y es autor de más de veinte libros. Sobrevivió la terrible prueba de Auschwitz, en donde vió parecer a sus padres, y puede afirmarse que la experiencia del Holocausto judío ha marcado de modo indeleble su sensibilidad y visión del mundo.

La presente obra contiene seis largas entrevistas concedidas al periodista francés Philippe-M. de Saint Cheron, también judío, que pregunta sobre un amplio arco de temas. Se cuentan entre ellos las consecuencias de la tragedia judía ocurrida bajo los nazis, el Estado de Israel, la cuestión palestina, el problema del mal, las relaciones entre hebreos y católicos, etc.

Wiesel responde como un creyente culto, que se mueve por lo general en coordenadas bíblicas, aunque su interpretación de la Escritura sea, como es lógico, muy diferente de la cristiana. El suyo es un pensamiento elegante, que desea, y por lo general logra, ser abierto, si bien sus palabras traslucen a veces los celos y prejuicios que, con mayor o menor razón, nutren las actitudes judías respecto a los católicos. Las interesantes observaciones del autor manifiestan asimismo algunas de las limitaciones